

## elecciones universitarias: un ejemplo para el país

**L**AS últimas elecciones universitarias en Buenos Aires marcan el fin de un proceso digno de tenerse en cuenta. Después de varios años de predominio de la tendencia llamada "reformista", con tintes izquierdistas se ha producido un vuelco hacia el llamado humanismo, que no niega su carácter de reformador, pero que se halla en las antípodas del anterior en cuanto a su concepción del hombre y por ende de la misma Universidad.

En los países donde se ha conservado la tradición de la universidad medieval, el "studium generale" ha seguido siendo el centro de todo el saber de la nación que se preocupa esencialmente del estudio y de la preparación de hombres que, fundados en las más altas humanidades, serán capaces de conducir al país. Los países cuya tradición universitaria no se remonta más allá de la reforma napoleónica han visto a la universidad como el laboratorio donde se preparan los políticos, los conductores del país de acuerdo con los deseos del dictador, o clase gobernante. Nuestro país se encuentra, indudablemente, en el segundo caso. La Universidad fue obra de la oligarquía y en ella se formaron los hombres que mantuvieron durante más de cincuenta años el mito del progreso, del laicismo, de la importancia de los abogados para un país en formación. La Reforma del 18 tuvo poco influjo, por mucho que se haya panegerizado en torno a la misma. Los jóvenes rebeldes del 18 que llegan a las cátedras se convierten insensiblemente o conscientemente en servidores de la misma oligarquía y, mu-

chas veces, el ser delegado estudiantil se convertía en el primer escalón de la carrera de honores de la política y del ingreso en la alta finanza.

El mismo peronismo al irrumpir en las universidades no quiso realizar ninguna reforma substancial; sólo deseaba que a universidad siguiera cumpliendo la misión que cumplía hasta entonces: formar los hombres dirigentes de acuerdo con el patrón que implantaba el Estado; en este caso, el Estado peronista.

Junto con esta concepción oficial de la universidad no se permitió jamás que se pudiera dar otro tipo de universidad, de escuela de altos estudios, que se permitiera el lujo de formar inteligencias fuera de los cánones establecidos por la universidad estatal. Vanas tentativas se realizaron especialmente por los católicos. El Estado no cedió en su monopolio.

Después de 1955 las cosas se complican. Por un lado, el peronismo ha mostrado lo que significa una universidad dominada por un pensamiento unilateral; por lo tanto se habla de libertad de cátedra; pero la tendencia liberal, que en educación es monopolista y autoritaria, y la tendencia izquierda-comunista netamente estatal, se niegan a admitir la existencia de la verdadera libertad de cátedras, es decir de las universidades no estatales. Un hombre formado precisamente en una de aquellas tentativas católicas pone las bases de tal libertad. La reacción fue violenta, pero no consiguió imponerse. Ratificada la existencia de las universidades libres por el gobierno constitucional, las izquierdas y el liberalismo se aferraron a la universidad estatal admitiendo, sólo en parte, la liber-

tad de cátedras y sí completamente el gobierno de la universidad por todos los que en ella debían tener interés. La izquierda, además, por no encontrarse plenamente segura de la tendencia del gobierno constitucional, insistió en la autonomía de la universidad para poder formar los cuadros de acuerdo con su propia tendencia. De esta situación: universidad estatal dominada por una minoría izquierdista que quiere formar cuadros de un futuro país de izquierda, nacen todas las inquietudes acerca de las posibles intervenciones preconizadas desde las esferas gubernamentales o desde los distintos grupos de presión que orientan al gobierno.

Frente a esta solución: intervención para desalojar a la minoría fuertemente encaramada, surge otro tipo de acción. La izquierda y el liberalismo no pueden negarse a la realidad sin violar sus propios principios. Se acepta, pues, la posición democrática y se establece la lucha a través de los comicios universitarios. Este año en la Universidad de Buenos Aires este tipo de acción ha conseguido sus mejores resultados: los tres claustros universitarios han rechazado la tendencia izquierdista y liberal y han propuesto un tipo de universidad más de acuerdo con el sentido medieval: "studium

generale", cuya finalidad es simplemente estudiar. Y segunda finalidad: liberarse de la tutela estatal para dar al país lo que el país necesita y no lo que la clase o el gobernante pretenden.

La lección que surge de estas elecciones se puede resumir en el hecho de que, en el juego libre de la democracia, las izquierdas comunizantes no se pueden imponer en nuestro país. El macarthismo seguramente las hubiera vigorizado y de ahí su interés en fomentar la idea de la intervención, idea tentadora que gracias a Dios pudo ser obviada.

El centro liberal debe estar atento a no ser juguete de las izquierdas y posiblemente los años de dominio izquierdista le hayan dado una buena lección, que esperemos no se repita.

Al nuevo Rector y su consejo les espera una tarea ardua, pero no insuperable. Las izquierdas seguramente harán toda clase de obstrucción, como acostumbra cuando la democracia no les favorece. Frente al Gobierno, al de hoy, y mucho más ante el que surja de las elecciones, bueno será conservar el sentido de la autonomía para ir consolidando el carácter de una universidad al servicio del país y no de la clase gobernante.

Tampoco habrá que dejarse engañar

*"Si bien la actividad universitaria debe servir a la sociedad en que se desenvuelve, y adaptarse de continuo a las necesidades sociales, considero intolerable, en cambio, que trate de convertirse a la universidad en área de colisión de intereses o de lucha por el poder social. Concibo a la universidad como el "palladium" de la ciencia, donde el trabajo reflexivo y organizado de la mente dilata los dominios del conocimiento humano. Juzgo posible y legítimo que en esa gran tarea cooperen personas*

*de diferente ideología, pero me parece inadmisibles que, de una u otra forma, se intente utilizar la función universitaria como instrumento para la conservación o la conquista del poder social. Estoy decidido a emplear todas mis atribuciones legales para prevenir interferencias ideológicas en la tarea científica y docente, y para corregir con firmeza cualquier desviación que pueda producirse en ese sentido".*

(Del Discurso del doctor Julio H. Olivera, del 27-XII-62).



por los pseudo científicos que la izquierda ha preparado en el extranjero y cuyo comportamiento puede estar señalado y marcado por algún caso bien notorio que recientemente ha tenido que ser sancionado.

Los hijos de las tinieblas suelen ser más astutos que los de la luz; pero pueden darse casos que demuestran lo contrario.

El ejemplo de las elecciones en Buenos Aires será bueno que se difunda y que no sólo en el ámbito universitario sino en todos los demás, marque el retroceso de la idea de que las izquierdas están logrando una mayoría. Esta idea es la misma izquierda la que la maneja y desgraciadamente encuentra eco en los ambientes más hostiles a la misma izquierda. Con ánimo sereno y sabiendo trabajar se levanta el mejor dique a las ideas disolventes. La violencia hará nada o muy poco. Para defender la libertad sepamos usar la libertad y a través de su mismo atractivo convenceremos a quienes sólo trabajan para imponer la peor dictadura: la comunista.

Las dos concepciones de la Universidad se mostraron en los discursos pronunciados con motivo de la toma del rectorado por el Dr. Olivera. El Rector saliente insistió en la ciencia y en la investigación y en los progresos materiales conseguidos. El Dr. Olivera, en la parte más medular de su exposición, señaló que el objetivo de la Universidad no puede ser sino la utilidad pública o interés común. Y este interés común incluye tres componentes principales:

*"Primero, la libertad, asociada con la solidaridad moral y la justicia. Segundo, el bienestar material y la elevación espiritual del pueblo. Tercero, el fortalecimiento del carácter nacional. Creo también que estos componentes se hallan entre sí en una relación complementaria y no sustitutiva, y que forman en conjunto una pauta única de valoración y decisión".*

La formación del carácter nacional como meta principal debe ser tenida en cuenta por todas las universidades y es buena señal que la de Buenos Aires retome este camino.

## literatura

### la religiosidad de martin fierro

• GUILLERMO FURLONG, S. J.

**D**ÍCESE que cuando Enrique Heine hubo visto y contemplado, por vez primera, la Catedral de Colonia, exclamó: "Sólo en siglos de dogmas se pudo haber realizado una obra de tanta grandeza y esplendor", y no olvidemos que en esos siglos de dogmas, no sólo surgieron esos poemas de piedra que llamamos catedrales, sino que al lado de

ellos surgieron esos emporios del saber máximo, llamados Universidades, y de la conjunción de esas dos entidades, fe y ciencia, surgieron las naciones mismas que desde hace centurias, llenan de gloria los fastos de la cultura.

Y lo dogmático, aunque afecta primordialmente al intelecto, fluye al corazón y engendra la ascética, la que cuando